

La locura de la Respuesta Múltiple

Una de las decisiones más difíciles de una familia que educa a sus hijos en el hogar, es la de determinar si deben “educar” o “ estudiar” en el hogar. En muchas ocasiones ésta decisión se toma cuando no hay otra(s) opciones. En un momento dado y con el objetivo de cubrir todos los requisitos académicos, éstos padres de familia toman la decisión de adquirir un programa de estudios (en texto o en DVD). De otro lado, otros padres de familia que optan por evadir cualquier tipo de programa educativo sistematizado con textos y cuadernillos de trabajo, sienten que están participando en algo radicalmente diferente y a lo que algunos llaman “Método de Unidad de Estudio, “sin instrucción” o “Método Clásico” o cualquier otra de las tantas filosofías y enfoques educativos.

Indudablemente, estos pioneros de la educación en el hogar han escogido la ruta “menos recorrida”. Sin embargo, el número de familias que emprenden este trayecto aumenta más y más. Algunas se embarcan desde el principio; otras, después de años de lucha con las guías de trabajo y los textos escolares, habiéndose preguntado si tal vez existe otra opción mejor.

Proveyendo combustible en busca de un cambio de dirección, autores como John Taylor Gatto, Doug Wilson, Marva Collins, Glen Doman y muchos otros vislumbran la manera en que la situación puede cambiar. A través de mapas del tesoro, libros de guía, modelos de salón de clase y conferencias periódicas sobre el tema. La mayoría de padres de familia que se sienten identificados con éstas posibilidades académicas, poseen tres cualidades básicas intrínsecas que los obliga a tomar acción: amor por sus hijos, falta de confianza en sí mismos y sentido común.

Aún así para muchos otros padres de familia que también tienen amor por sus hijos y sentido común, les es muy difícil separarse de la ruta ancha y segura de “educar” en el hogar. Las lecciones de estudio pre-elaboradas, el detallado programa de la edición del “profesor”, los horarios sugeridos por día y por semana, las evaluaciones con guías de respuesta; en otras palabras, la seguridad de saber que su estudiante de quinto grado está estudiando lo mismo que otros estudiantes de quinto grado están (o deberían) estar estudiando. Para algunos, estos aspectos hacen de la educación en el hogar una

posibilidad práctica. Padres de familia se aferran con tenacidad a ésta posibilidad, o por lo menos hasta que se enfrentan a la tarea de la enseñanza de la composición escrita. Cuando los padres educadores se enfrentan cara cara con las deficiencias del cuaderno de trabajo con respecto al aprendizaje de la composición escrita, emergen la preocupación y la frustración de los estudiantes.

La escritura tiene todo que ver con el pensamiento y los cuadernos de trabajo simplemente no están en la capacidad de enseñar cómo pensar.

Entendiendo la importancia de la composición escrita como un aspecto importante de la vida diaria, estos padres educadores buscan cualquier tipo de cuaderno de trabajo o programa de computador que pueda enseñar este material. Sin embargo, muy pocos logran encontrar algo que realmente funcione. ¿Por qué?

Los textos escolares, cuadernillos de trabajo y programas de estudio simplemente no pueden enseñar el cómo pensar; sólo pueden ofrecer una respuesta “correcta” previsible. Este tipo de materiales y textos escolares nació a partir del sistema de cuestionario de respuesta múltiple que consiste en llenar el espacio en blanco o demarcar si es falso o verdadero; todos los cuales tienen como objetivo acumular información en el cerebro del estudiante. No hay lugar para respuestas diferentes, únicas, o puntos de vista personales. El énfasis se basa siempre en lo que el estudiante desconoce y no en ayudarlo a clarificar y expresar lo que ya sabe.

El sistema de instrucción especialmente diseñado sobre el resumen, condiciona al estudiante a través del cuestionamiento con respuesta múltiple. Los cuadernillos de falso o verdadero programan en el estudiante el tipo de respuesta correcta; pero en realidad no le enseñan a interiorizar la información.

Yo personalmente, junto con la mayoría de personas que conozco, crecimos en éste tipo de cultura educativa. No conocemos (ni siquiera podemos imaginárnoslo) nada diferente. En gran parte, la filosofía educativa consistía en condicionamiento. Excepto por uno o dos profesores verdaderamente excepcionales, quienes posiblemente se embarcaron en la perspectiva radical de animar a los estudiantes a pensar por sí mismos, para nuestra generación los grados escolares se basaron en la cantidad de tareas y evaluaciones, las cuales en su mayoría no estaban diseñadas para evaluar lo que sí sabíamos sino específicamente lo que no sabíamos. “Ya veo... no respondí correctamente siete

puntos... soy un estúpido”. “Juan obtuvo 100%, ... es que él es tan inteligente. El sabe de todo. Pero claro, yo soy un bruto. Odio todo esto”. No. Juan no sabía todo y no era necesariamente más inteligente que tú y yo. El era simplemente listo en aprender la poca información específica que el sistema educativo pensaba que el debía aprender. Tu seguramente aprendiste una multitud de otras cosas, tal vez cosas que eran más interesantes o de uso personal. Pero el sistema no buscaba evaluarte en lo que sí sabías; por el contrario, buscaba determinar lo que no sabías.

Para muchos de nosotros, la escuela consistió en un proceso de once o doce años de condicionamiento, empujándonos a formar una fila recta, dándonos un programa de información común y estrecho con el propósito de hacernos pensar de manera predictiva, comportarnos de manera razonable y limitando la originalidad. De esta forma nos convertimos en un blanco político y económico fácil de influenciar.

Como verás, la mentalidad de la evaluación con respuesta múltiple no es simplemente absurda, es detrimento. En el continuo énfasis sobre lo que no sabemos, las evaluaciones con respuesta múltiple trivializan el conocimiento que ya hemos adquirido. Como verás, a la lista de respuestas de la evaluación con respuesta múltiple, no le interesa quién eres, lo que sabes o cómo piensas. Todo esto es irrelevante. Sin embargo, la dolorosa pero gran ironía es que después de todo, lo que “no sabes” es realmente lo más irrelevante. En realidad nunca vas a conocer todo lo que hay por conocer acerca de todo lo que existe. Es por esto que me pregunto, ¿a quién le importa saber lo que no sabes? ¡Lo que “no sabes” tienen realmente muy poca importancia! Lo importante es lo que sí sabes; y el hecho mismo de que tu sabes lo que sabes y que estás en la capacidad de comunicarlo efectivamente. Aún más, es de ésta manera que se ha evaluado en los últimos siglos (es decir los siglos antes de que el computador maliciosamente comenzara a promover la respuesta múltiple).

EL educador, o mentor, le diría al estudiante: “dime todo lo que has aprendido con respecto a todo lo que hemos estudiado”. El objetivo de la evaluación era el observar que “el estudiantes había aprendido algo” y no que el estudiante había aprendido una serie de factores específicos, restringidos a un determinado sistema cosmológico o sociológico. El verdadero aprendizaje y el conocimiento tienen todo que ver con lo que sabes y el hecho mismo de saber que sabes. Este es el enfoque educativo con más sentido común.

Es el significado mismo de la palabra Educación, el cual viene del latín *educare*, que significa: sacar de. De otro lado *Instructo* significa: amontonar o apilar.

Muy a menudo, profesores y padres de familia se tropiezan contra una pared de aprendizaje cuando comienzan a enseñar la composición escrita. Usted puede compilar hechos históricos, factores matemáticos y científicos, aún en áreas de religión y lingüística; pero no es lo mismo con la composición escrita.

La composición escrita requiere del pensamiento. Una vez se hallan enseñado las herramientas de la escritura, lo siguiente es educar; es decir “sacar” de la memoria del estudiante lo que él ya sabe. A medida que viajé y enseñé clases de composición escrita a lo largo de los Estados Unidos, frecuentemente me encuentro con estudiantes que no tienen interés en escribir. Es decir, si le preguntas a un estudiante el ¿por qué no le gusta escribir?; su respuesta es casi siempre: “porque no sé de qué escribir”.

Una de las actividades que practico con estos estudiantes (después de alguna práctica en tomar apuntes) es lo que yo llamo “inventorio cerebral” o simplemente la lista de “cosas acerca de las cuales se algo”. Después de mencionar su perro, su gato y sus uno o dos deportes favoritos, muchos de los niños no pueden pensar en algo más sobre lo que “puedan saber algo”. Estos estudiantes sienten que en general, no saben mucho. Pero la realidad es que sí saben de mucho más; y con un poco de dirección, pueden encontrar todo tipo de “ideas” en sus cerebros. Tristemente nuestros estudiantes no han tenido mucha práctica en éste tipo de ejercicio mental. En su mayoría, estos estudiantes han sido expuestos al libro de trabajo que les informa lo que saben; pero cuando la información no está en el libro de trabajo, los estudiantes se sienten perdidos.

Los ejercicios que proporciono son nuevos para muchos de los estudiantes porque aunque tienen un enfoque de sentido común, no son muy populares en nuestra cultura de respuesta múltiple.

La locura de la mentalidad de la respuesta múltiple, se originó como un esfuerzo clandestino del círculo interno de científicos de estudios sociales a lo largo de sus instituciones educativas y juntas directivas. Hoy en día es la mentalidad que descaradamente emana desde las fuentes más influyentes del poder económico y político gubernamental al igual que de los medios de comunicación.

Añadido a esto, nuestro presidente se ha unido junto con el gobierno federal y los legisladores educativos, a la caravana de la “Evaluación Nacional” en busca de un “estándar” educacional inaprensible, que parece requerir más trabajo de parte de los profesores, como si de manera mágica, esto mejorará las estrategias que hasta ahora no han funcionado.

Los medios de comunicación adoran la respuesta múltiple. Tome como ejemplo, la reciente tragedia terrorista y la naturaleza “interactiva” de la televisión y la red electrónica. Un prominente telenoticiero dió tres opciones como posible respuesta a la pregunta: ¿Cómo le hizo sentir el ataque terrorista? Estas fueron las tres opciones disponibles: sorprendido, triste y disgustado. Cualquier tipo de respuesta elaborada expresando el sentimiento o detallando el sentido de la respuesta no sería de mucho valor para el esquema estadístico. Por consiguiente, cada participante formando parte de ésta “experiencia interactiva” se vió forzado a responder dentro de los parámetros de estas tres pequeñas cajitas demarcando las respuestas posibles.

Yo personalmente, no podría recortar la complejidad de mis sentimientos y pensamientos con el fin de entrar en acuerdo con una de éstas tres opciones. De otro lado, me parece que cualquier ser pensante se ofendería con la naturaleza simplista de esta pregunta junto con su respuesta múltiple. Pero, desafortunadamente, por décadas los jóvenes estudiantes han sido condicionados a responder bajo éste tipo de parámetros a través de sus libros de guías de trabajo.

Los padres de familia que educan a sus hijos en el hogar tiene otro tipo de opciones que muchos padres, en general, no tienen. Por supuesto que podemos “estudiar” en la casa, obedeciendo las guías de trabajo y de manera muy cómoda administrar las evaluaciones al final del capítulo. Las cuales en su mayoría se componen de respuesta múltiple.

Más allá de este tipo de condicionamiento, podemos escoger algo radicalmente diferente: podemos comenzar a tomar más en cuenta lo que nuestros estudiantes “sí” saben; en lugar de estar preocupados por lo que no saben. Podemos resolvernos a extraer el contenido de la memoria en lugar de programar una serie de respuestas “correctas” en la memoria del estudiante.

Si realmente tenemos el coraje para decirle “No” a las evaluaciones con respuesta múltiple y a toda la mentalidad educativa que le compete, debemos entender que no

podemos abarcar todos los ángulos. Nuestros hijos no van a saber todo lo que “hay por aprender”. Muy posiblemente aprenderán cosas diferentes a las que otros estudiantes del quinto grado están aprendiendo. Sabrán como extraer el conocimiento de la memoria y tendrán la certeza de que saben lo que saben.

Si logramos desarrollar ésta práctica de generación en generación, tal vez podremos ver en las futuras generaciones a individuos más pensantes, más interesados, más diversos; en otras palabras menos dominables, menos condicionados y tal vez un poco más parecidos a los grandes hombres de la historia.

Este tipo de transformación podría ser algo bueno para nuestro país y el mundo entero.